



Todos con los mismos zapatos

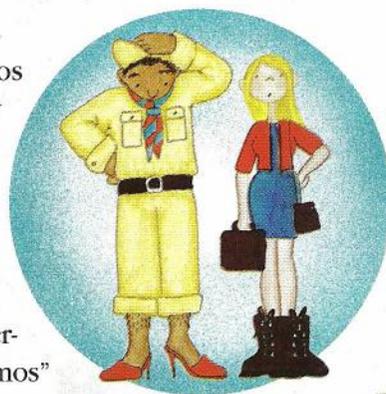
Para ser solidarios debemos “ponernos en los zapatos del otro” y una vez que nos hayamos puesto el par, ¡a pasar a la acción!

Existen cosas que, nos gusten o no, hacemos por obligación, porque nos “toca”. Pero hay otras que nos nacen desde el fondo del corazón: ayudarle a una viejecita a cargar unos paquetes pesados, responderle amablemente a un desconocido cuando nos pregunta una dirección, darle unas monedas a quien nos pide colaborar con alguna causa en la calle... No conocemos a ninguna de estas personas, no esperamos recompensa alguna, no “ganamos” nada con nuestra actitud, entonces, ¿por qué lo hacemos?

No es simplemente educación, sino una situación que, ojalá y se accionara más seguido, nos lleva a “ponernos en los zapatos del otro”.

Lo que nos lleva a ponernos en los zapatos de otros es un sentimiento de afinidad, simpatía o comprensión con lo que esas personas están viviendo... o padeciendo. Es sentir como propios sus problemas y sufrimientos. Cuando la identificación nos lleva a la acción, estamos practicando la solidaridad.

La solidaridad nos recuerda aquel dicho que tanto repetían las abuelas: “Todos somos hermanos”. Solidaridad es poner en práctica las acciones que brotan de ese sentimiento de hermandad o fraternidad que nos une con otros seres humanos. Podemos ser solidarios con la gente que conocemos y con las causas cercanas, como apoyar a un miembro de la familia que pasa por un problema, prestarle dinero a un amigo para completar el precio del boleto del cine o hasta colaborar con un grupo de vecinos que se une para renovar el parque del barrio. Pero la solidaridad también debe surgir con las personas que no conocemos, vivan en nuestro país o en algún otro. Tal vez podamos colaborar con campañas para recolectar medicinas para las víctimas de un terremoto en Turquía, para eliminar las minas antipersonales o para protestar por la pena de muerte en Estados Unidos. ¿Ves? La solidaridad no sólo se da hacia las personas, sino también con causas como la defensa de la ecología, los derechos humanos o la igualdad de las minorías raciales. Existen miles de causas a las que nos podemos adherir solidariamente.





El príncipe tonto y el lobo

Un rey tenía tres hijos. Los dos mayores eran inteligentes, pero el menor era un tonto. Un día el rey les dijo a los príncipes:

—Váyanse y busquen su destino. Pueden escoger los caballos que quieran.

Los dos hijos mayores escogieron los mejores caballos, y el tercero, el peor. Aquellos llevaron comida, ropa y sirvientes. El menor dijo que no necesitaba nada. Salieron del palacio y se fueron los tres por el mismo camino. Al cabo de unas horas llegaron a un cruce de caminos y ahí se encontraron con una columna de la cual colgaba un letrero que decía:

“El que siga por la derecha, comerá bien, pero su caballo pasará hambre. El que siga por la izquierda, pasará hambre, pero su caballo comerá bien. Al que siga derecho, un lobo le comerá el caballo.”

Apenas leyeron la inscripción, los dos hermanos inteligentes escogieron el sendero de la izquierda y el de la derecha. Al menor le quedó el camino del centro... y por allí se fue. Unos pasos más adelante un lobo salió a su encuentro y le dijo:

—¡Bájate de tu caballo que me lo voy a comer!

“¡Qué le vamos a hacer!” se dijo el tonto. Se bajó del caballo y siguió a pie. A los pocos pasos el lobo lo alcanzó y le dijo:

—Siéntate en mi lomo, yo te serviré de caballo ¿A dónde quieres que te lleve?

—Llévame adonde quieras... la verdad es que no sé a dónde ir.

El lobo corrió veloz y al llegar a un bosque vieron una luz que provenía de un pájaro de fuego. El joven quiso tomar el ave, pero de pronto fue rodeado por unos guardias que lo amenazaron.

—Te dejaremos el pájaro si nos traes el caballo mitad oro mitad plata.

El príncipe le contó al lobo lo sucedido y ambos echaron a correr. En medio de otro bosque hallaron una cueva en la que se encontraba el caballo. Al tomarlo por la crin, aparecieron otros guardias que amenazaron al joven.

—Si quieres el caballo debes traernos en tres días a la muchacha más hermosa del mundo.

Salió el príncipe de la cueva, se sentó sobre el lobo y corrieron veloces. Al llegar a una montaña cubierta de árboles, vieron a la muchacha que paseaba bajo el sol. Por consejo del lobo, el joven se tendió en el suelo y empezó a gemir pidiendo ayuda. Al verlo, la joven se le acercó compadecida. En un segundo, él se incorpo-

¿De qué se trata este cuento?

El príncipe tonto y el lobo es un relato popular de Ucrania que, como muchos otros a lo largo y ancho del mundo, recrea las relaciones amistosas entre un animal y un humano. Poseedor de algunos poderes mágicos, el lobo de esta historia encarna las sorpresas que se ocultan en medio del bosque para salir al paso de los caminantes desorientados y débiles. Gracias a él, un príncipe sin destino descubre su camino a la felicidad. Este cuento simboliza esos encuentros inesperados, pero inspiradores, con personas que nos brindan su guía y apoyo.



Y tú, ¿qué piensas?

- ¿Qué motivos llevan al lobo a ayudar al príncipe?
- ¿Cómo agradecerá el joven la solidaridad del lobo?
- ¿Qué opinas del comportamiento de los hijos mayores del rey?
- ¿Estás de acuerdo en que la solidaridad empieza por casa? ¿Por qué?

ró, la echó al hombro y salió corriendo. Los dos se sentaron sobre el lobo y escaparon más rápido que el viento. Antes de llegar a la cueva del caballo de oro y plata el lobo les dijo:

—Yo me convertiré en la joven y tú, príncipe, entrégame a los guardias. Tú, preciosa, escóndete. Después sigan a donde está el pájaro de fuego.

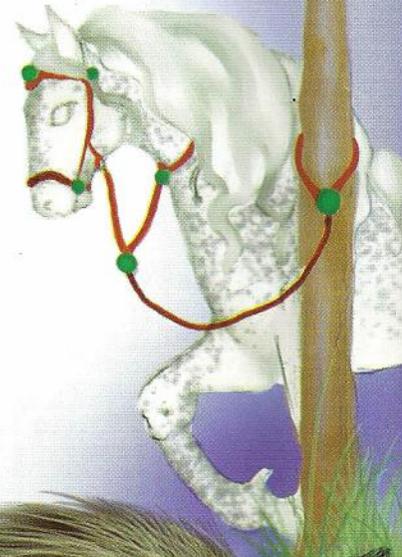
Y así lo hicieron. Los guardias, complacidos, mimaron al impostor que huyó al menor descuido, tomó su forma verdadera y corrió tras el príncipe y su compañera. Al llegar adonde estaba el pájaro de fuego, les dijo:

—Ahora me convertiré en el caballo de oro y plata y tú, príncipe, me entregarás a los guardias. Cuando recibas el pájaro siéntate en el caballo real, huye con la muchacha y espérenme en el cruce de caminos.

Y así lo hicieron. Los guardias ataron al impostor, fueron a buscarle agua pero, en un segundo, éste tomó su verdadera forma y huyó.

Cuando el príncipe llegó al lugar acordado, se quedó dormido. En ese momento regresaban sus hermanos mayores con las manos vacías. Al ver al tonto al lado de una hermosa niña, un caballo de oro y plata y un pájaro de fuego, decidieron matarlo y repartirse los tesoros. Entonces lo tiraron a un abismo. Al llegar y ver al joven malherido, el lobo recogió agua muerta y agua viva para regar su cuerpo. Las heridas se cerraron y el príncipe revivió. Rápidamente el lobo lo llevó ante el rey, que escuchó toda la verdad de la historia. Allí mismo se organizó la boda y el lobo fue el padrino. Los hermanos mayores se fueron muy lejos, tanto, que nadie volvió a saber de ellos.

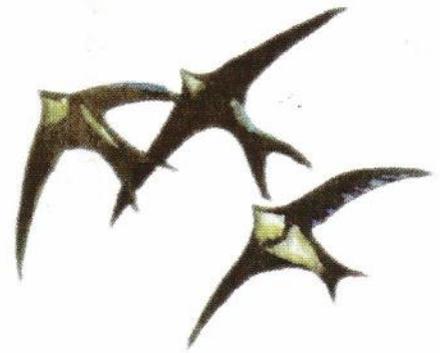
(Adaptación del relato popular ucraniano
El príncipe tonto y el lobo. Editorial Ráduga)



¿Qué es la solidaridad?

La solidaridad es el sentimiento que surge cuando la indiferencia, el desinterés y el egoísmo se convierten en interés y acompañamiento verdaderos. Esto quiere decir que, al identificarnos sinceramente con una causa o situación (porque nos indigna, nos conmueve, nos convence o nos entusiasma) sentimos la "obligación moral" de hacer algo para enfrentarla: apoyándola con nuestros conocimientos, con trabajo voluntario o con ayuda monetaria.

Para que la solidaridad sea verdadera debe trascender el sentimiento para convertirse en acción... los buenos deseos y los buenos sentimientos están muy bien, pero lo que necesitamos para cambiar el mundo es ¡actuar!... y cuanto antes, mejor.



¡ MUCHO OJO ! con lo que NO le gusta a la solidaridad

Egoísmo...

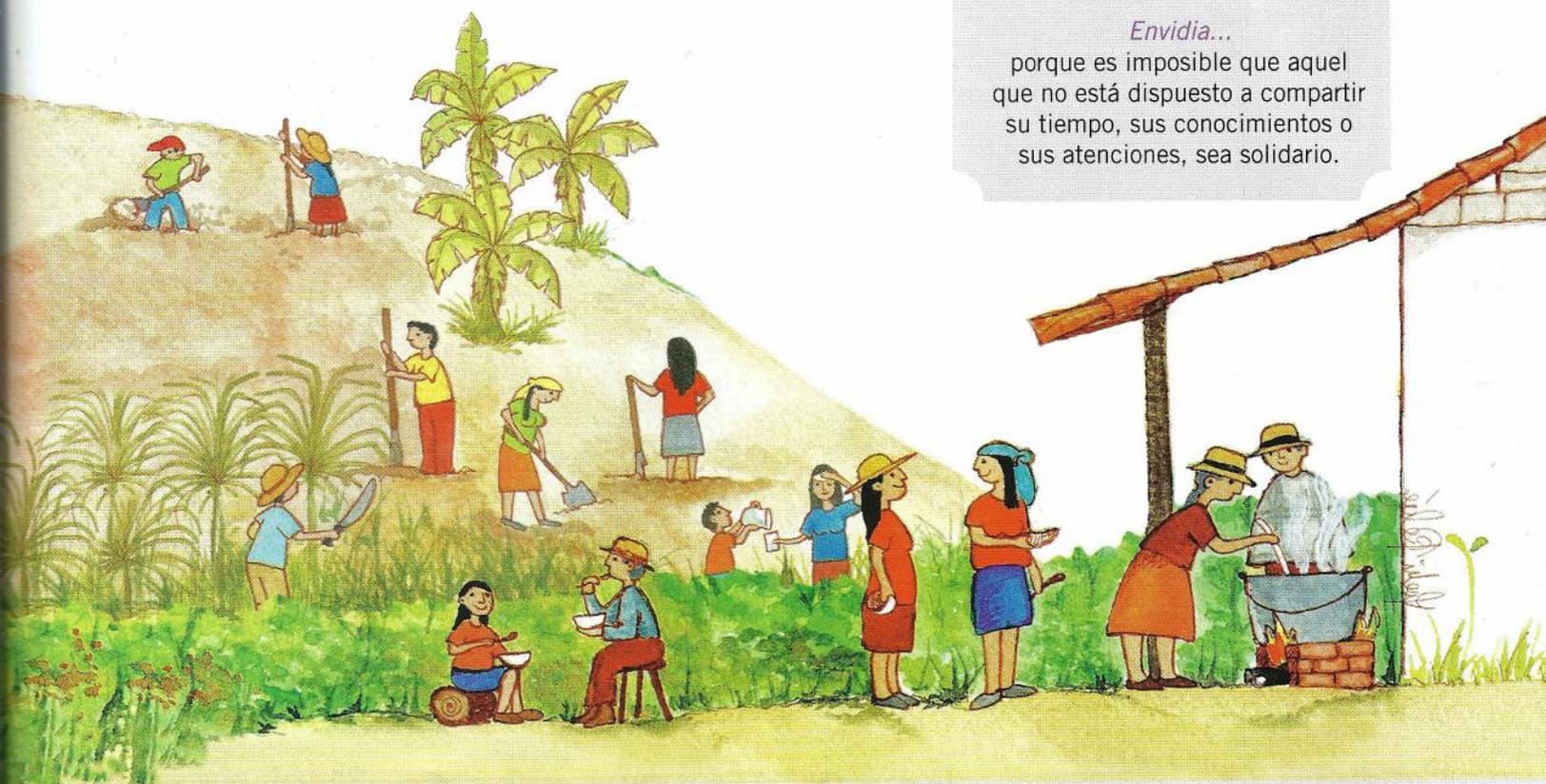
porque ser solidario significa pensar siempre en un "nosotros". "Yo" no soy el centro del universo y debo interesarme por los problemas de los demás y del mundo.

Indiferencia...

no podemos pasar por la vida sin que nada nos importe más allá de nosotros mismos. Debemos darnos la oportunidad de informarnos para interesarnos.

Envidia...

porque es imposible que aquel que no está dispuesto a compartir su tiempo, sus conocimientos o sus atenciones, sea solidario.



Compasión

La compasión no es lástima sino consideración por lo que viven las personas desafortunadas. La compasión debe estar acompañada del respeto y el interés verdaderos por prestar una ayuda o un servicio. Cuando alguien está muy mal o muy solo, debemos acercarnos y ver de qué manera podemos ayudarle a salir adelante.

Ingredientes para la solidaridad

Filantropía

Esta palabra tan rara quiere decir “amor por la humanidad”. Y sí, para ser solidario hay que tener un gran amor por todos los seres humanos, sin importar la raza, la posición social, la religión, la nacionalidad o el sexo. Los verdaderos filántropos abandonan todo por ayudar donde más se los necesita: en la mitad de la selva, en los campos de batalla, en las zonas más pobres y peligrosas de una ciudad. Los filántropos son personas que deciden dedicar su vida, con todo amor, a los demás.

Empatía

Es encontrar algo en común con los demás para poderlos entender. La forma más sencilla y efectiva de entender al otro es, como ya lo vimos, poniéndonos “sus zapatos”. Para empatizar con los desplazados o los refugiados basta imaginarnos lo terrible que debe ser quedarse sin hogar y tener que abandonarlo todo a causa de la violencia. Si hiciéramos este ejercicio más seguido, seguramente seríamos personas muchísimo más solidarias.

Iniciativa

Hay que pasar de la reflexión a la acción. ¿Quieres evitar la deforestación? Únete a una organización que luche para evitarla. ¿No estás de acuerdo con que un compañero haya sido expulsado del colegio? Organízate para probar que fue una injusticia. Ser solidario puede no ser tan fácil, pero vale la pena intentarlo.



¡Qué bueno que vinimos a pescar!

Yo traje el almuerzo

¡Miren!, el agua está muy rara y apestosa...

Temata y Cía.

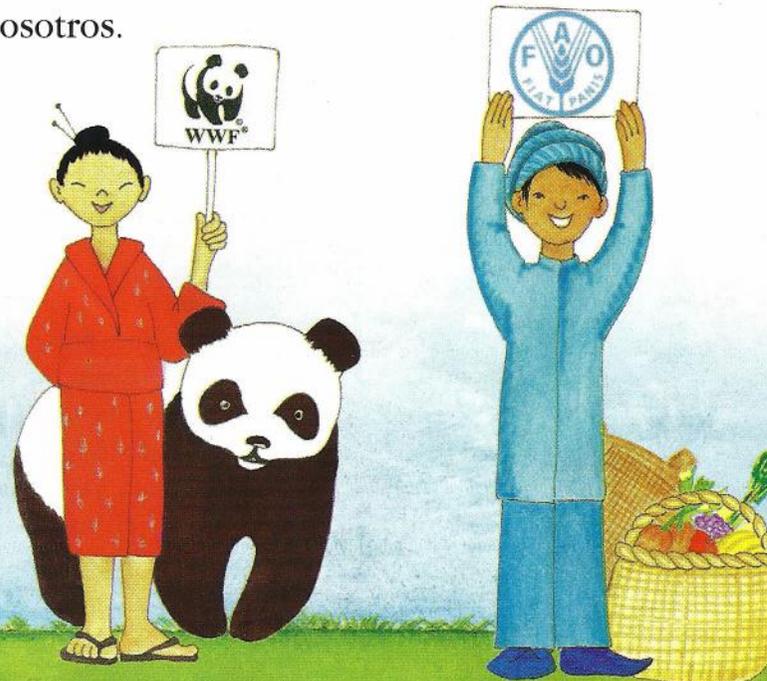


Por gusto

La solidaridad verdadera es voluntaria. Ser solidario es una cuestión de elección, es un acto que nace de la libre voluntad de cada persona. Sin embargo, podemos aprender a ser solidarios, todo empieza con pequeñas acciones como prestar una ayuda o algún pequeño servicio. La satisfacción de servir de algo hará que poco a poco nos involucremos en cosas más grandes.

Todos para uno y uno para todos

Como en muchas otras cosas y situaciones en la vida, cuando se trata de la solidaridad no existe duda alguna: ¡la unión hace la fuerza! Cuando estamos solos, mediante el esfuerzo y el trabajo individual, podemos alcanzar importantes metas particulares, pero cuando nos unimos con otras personas para conquistar un gran objetivo común, el entusiasmo y el compromiso de todos los participantes se convierte en una fuerza imparable de buena energía. Recuerda que juntos somos más poderosos, más inteligentes, más creativos y más valientes. La solidaridad se forma de los eslabones que constituimos cada uno de nosotros.



El centro del universo

Todos somos importantes, pero cuando el individualismo nos ahoga, nos volvemos egoístas e insostenibles. ¿Qué es el individualismo? Es cuando nos volvemos excesivamente centrados en nosotros mismos: sólo me importan mis sentimientos, mis intereses, mis necesidades,

mis opiniones, mis creencias, mis, mis, mis, mis... ¡Ya no más! Te podrás imaginar que, ante este panorama, el individualista es incapaz de pensar en los demás ni en algo que rebase el "hermoso espacio" de su ser. Esta gente incapaz de ser solidaria... ¡es insostenible!



¡Viva la tribu!

A veces las familias somos como una tribu en la que todos tenemos que ver con todos. En ocasiones es un poco fastidioso, sobre todo cuando la tía Fulana opina sobre tu corte de pelo, mientras que el tío Perengano critica tu manera de vestir. Sin embargo, este sentido de tribu también es positivo. Cuando el papá de María se quedó sin trabajo, los tíos se pusieron de acuerdo y pagaron el colegio de la niña hasta que él volvió a emplearse. Cuando la abuelita Ana cayó enferma, sus hijos se turnaron para ir a cuidarla día y noche al hospital. Cuando Juan iba a presentar el examen de admisión a la universidad, su primo Pepe se apareció para ayudarlo con matemáticas. En familia debe ser innecesario pedir ayuda y la solidaridad, estar a la orden del día.



Ondas solidarias

Están por todas partes y son contagiosas. Eres parte de la onda solidaria cuando cuidas los parques de tu ciudad, el transporte público o el mobiliario urbano; cuando eres testigo de una injusticia y no permites que pase inadvertida; cuando nadie te pide ayuda y ¡de repente!, te descubres empujando un carro que se varó, junto con otros desconocidos; cuando te enteras de que un compañero perdió el dinero para un pago y le colaboras con lo que puedes. Eres parte de la onda solidaria cuando tienes el corazón abierto hacia los otros.

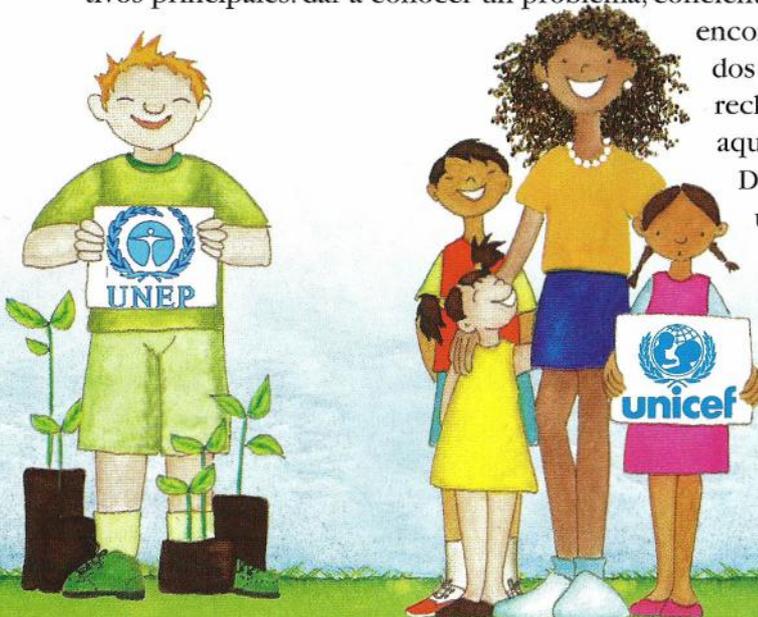


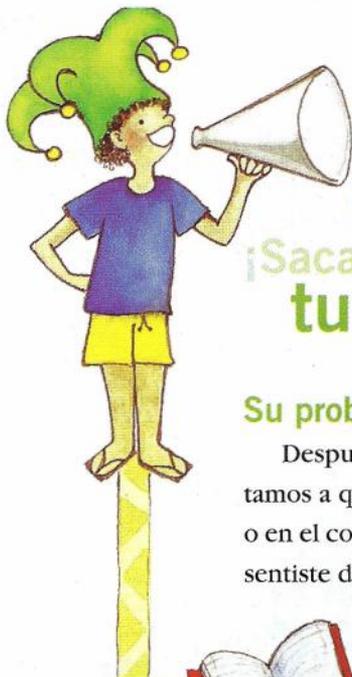
Organizaciones No Gubernamentales

Seguramente las has escuchado nombrar por sus siglas: ONG. Las ONG son organizaciones fundadas y estructuradas por grupos de ciudadanos independientes que se unen con el fin de alcanzar varios objetivos principales: dar a conocer un problema, concientizar a la gente sobre su importancia y luchar para

encontrarle una solución efectiva. Existen ONG en todos los países del mundo. Algunas defienden los derechos de los animales, otras los derechos humanos, aquellas más buscan prevenir desastres ecológicos.

Detrás de cada organización no gubernamental hay un problema importante que necesita atención y solución... Cada recluso inocente que logra ser liberado, cada especie animal que se salva de la extinción, cada pedazo de tierra que se recupera ecológicamente, cada niño de escasos recursos que recibe útiles escolares, es símbolo del éxito de las acciones de las ONG y sus solidarios voluntarios.





si lo oyes... lo olvidas • si lo ves... lo recuerdas
si lo haces... lo aprendes

**¡Saca
tu cuaderno!**

Su problema es su problema

Después de todo lo que hemos leído y reflexionado sobre la solidaridad, te invitamos a que recuerdes un acto solidario que hayas liderado en el barrio, en tu casa o en el colegio, y lo escribas en tu cuaderno ¿Qué te motivó a organizarlo? ¿Cómo te sentiste después de llevarlo a cabo?



Gente buena para un mundo mejor; te sugiere juegos y actividades para poner en práctica los valores que aquí describimos. Consigue un cuaderno para que puedas escribir tus VALORES Y PENSAMIENTOS sobre las ideas que aquí te proponemos.

Cerca, muy cerca de aquí

En nuestro país, muchos niños del campo y de la ciudad pasan momentos difíciles como consecuencia de la guerra, el abandono de los padres, la falta de educación y la carencia de servicios de salud adecuados, entre otros. ¿En qué situación viven los niños del Chocó? ¿De qué forma crees que tú, tus amigos y familiares podrían ayudarlos?

¡Todos a jugar!

De nariz a nariz

Desde África, un juego sobre dar y recibir. Invita a todos los jugadores que quieras y siéntense en círculo en el suelo. Uno de ustedes tomará la funda de una caja de fósforos entre el labio superior y la nariz. Sin soltarla, deberá pasarla al jugador de al lado quien también la recibirá entre su labio y su nariz. Esta operación se repite hasta que el círculo quede completo. Ni el que entrega ni el que recibe puede utilizar las manos. El jugador que deje caer la funda al recibirla o entregarla, queda eliminado.



Balompíe indio

Y de México, un juego de origen indígena para poner a prueba el apoyo entre compañeros. Necesitas dos pelotas de fútbol y cinco amigos. Formen dos equipos, cada uno con una pelota. Marquen una línea de salida y otra de llegada. Entre ambas debe haber un kilómetro y medio o dos de distancia. Los equipos se sitúan a pocos metros detrás de la salida, alrededor de sus respectivas pelotas. Un jugador patea con el pie derecho la pelota de su equipo, en dirección a la meta. El equipo echa a correr detrás de la pelota. Ésta recibirá otro puntapié de otro de los jugadores, y así sucesivamente hasta llegar a la meta. Gana el equipo que llegue primero.

**¡Juntos,
todo
resulta
más fácil!**